

Una opinión

Cartas a la esperanza

Por DIMAS CASTELLANOS

La juventud –esa distintiva y bella etapa de la vida caracterizada por la energía, el deseo, el interés, la renovación y la disposición a la acción– constituye un actor especial en los procesos sociales. Esa peculiaridad no fue ajena a ninguno de nuestros ilustres pensadores.

Basta con señalar al primero de ellos, al Padre Félix Varela, quien arribó a la conclusión de que si había alguien dispuesto a oír y deseoso de pensar con su propia cabeza, esa era la juventud, razón por la cual se dedicó a su formación mediante la docencia y el diálogo epistolar, donde se destaca esa valiosa e imperecedera obra ética que lleva por título *Cartas a Elpidio*.

Cuba está inmersa en una crisis –desde ineficiencia productiva hasta la pérdida del salario como fuente principal de ingresos y desde la desesperanza hasta la corrupción generalizada y el éxodo que requiere, entre otras premisas para salir de tan crítica situación, una auténtica participación de los jóvenes.

Como sólo se puede distribuir lo que se produce y los jóvenes que constituyen la fuerza de trabajo más dinámica se niegan a trabajar por un salario que no guarda relación con el costo de la vida, uno de cuyos reflejos está en las miles de plazas que esperan por ser ocupadas mientras miles de jóvenes han optado por no trabajar.

Una contradicción que no puede ser resuelta con medidas represivas y que, al



afectar a todos, tiene que resolverse con la participación de todos, lo que obliga a cambiar viejos enfoques.

Hay que abrir más espacio a la participación, lo que implica la necesidad de reformas dirigidas a la implementación de los derechos y libertades en los cuales se sustenta la participación ciudadana.

Sin esa premisa será imposible rescatar el interés por los resultados de la producción y de los servicios como primer paso para el rescate de los valores morales.

Es la única forma para que los jóvenes sientan y recuperen la esperanza de que los problemas que les afectan pueden ser resueltos y, en consecuencia, asuman la decisión de participar con su aporte personal en su solución. No olvidemos que *Cartas a Elpidio* debe leerse como *Cartas a la Esperanza*.



LABOREM

Boletín de información y orientación del Movimiento de Trabajadores Cristianos de la Arquidiócesis de La Habana.

Año 8 No. 30, abril-junio de 2009. E-mail: mtc@arzhavana.co.cu

Se permite la reproducción total o parcial de los trabajos, siempre que se cite la fuente.